El Eco de Cartagena

Publicación de la noche del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Porvenir continental marítimo de España

En la época que las flotas militares tienen hoy en el mundo, podrán permanecer por un tiempo indefinido, considerando el equilibrio de paz mundial que se deriva de las relaciones internacionales: pero ese estado de amorramiento en que por virtud de las circunstancias exparimentales la política naval, habrá de durar mucho? Todo hace creer que sí.

La nación española tiene en el continente una posición tan especial como delicada.

Puede decirse, si su pereza industrial y la conciencia, indiferente a los apremios navales que en todas partes hay de mejorar, cuando la quietud marítima, que ha permitido el desarrollo de un comercio más o menos floreciente, por el momento no deba dejar mañana a la patria organizarse hoy en materia tan trascendental para su presente y su futuro marítimo.

Todas las naciones del mundo atraviesan una profunda crisis evolutiva; inútil será advertir que la experimentada por el poder naval de España es infinitamente más profunda; pero si es cierto que el plazo de proceder a su remedio no premia, también lo es que a nuestro país, por circunstancias que ahora no pueden prevase, se le imponen los acontecimientos, que le obligan a la hora de experimentarse, a ser por sí mismo, un país más o menos marítimo.

Ahora es, no cabe duda, el momento más propicio para la organización reconstructora de nuestro poder naval.

Los bases de guerra que figuran en nuestros planes navales, no son anticuadas y deficientes, sino que están completamente fuera de modelo que se requiere y ha mostrado la enseñanza de la gran guerra, para poder figurar dignamente en un buen plan de reconstrucción marítima.

Al núcleo de nuestros ideales en materia de construcción naval, le falta el factor de la organización de las industrias marítimas nacionales. No se trata de crear astilleros, factorías y elementos de trabajo en estos o los otros sectores de la actividad industrial sino que se propone que el elemento siderúrgico exista con vitalidad propia, porque sin él nada cabe ni se puede intentar en cuestión de efectividad naval.

Toda la flota de combate que figura en su activo es como si no existiera, pero como el tiempo pasa, es indispensable que la necesidad de reponer el material naval no se aplaque, porque los progresos industriales en el aspecto marítimo son cada día más interesantes.

Nada hay más expuesto a desmoronarse que el baluarte de la construcción naval, pues exige constante atención, no solo en lo que afecta intrínsecamente a la parte técnica, a los materiales de construcción, sino también a la parte administrativa, que es el eje en que ha de moverse la mano de obra.

El obrero naval no puede proceder por etapas, sino de inmediato; ha de estar al tanto de sus aptitudes, sin permitir que se entumezca; y es el secreto de la perfección en el trabajo tan típico en los grandes talleres y astilleros de los países que figuran a la cabeza de la construcción naval.

Ahora es cuando España debe aplicarse con toda diligencia y ardimiento a la magna obra de hacerle maestro en materia de construcción naval.

El trabajo administrativo, que es fundamento y base de toda eficiencia industrial marítima, ha de consolidarse en nuestra patria, pero es a condición de que se le organice con miras a la defensa nacional y a la necesidad de acudir a la tutela extranjera en tan importante objetivo.

España, cuando sus buques de guerra y sus buques mercantes, con sus elementos propios en minería y siderurgia, para una nación envidiable y envidiada por su formidable potencia marítima en el viejo continente.

Impresiones rápidas

Escritas expresamente para «El Eco de Cartagena»

Desde estos ingratos campos Africanos, en las que luce, generosa y buena, como un beso de amor, la Hispanica enseña, brindando a todos los vientos sus abrazos de paz, son ocultas estas breves crónicas.

Bajo el amparo de la bandera roja y oro, que son mi norte y mi guía, traizo mi mano estos renglones y las dicta el corazón.

Lector: no veas en ellos el estillo; hay algo que está por encima de todos nosotros muy alto, más allá de las regiones donde las águilas cuando les batan sus alas, ese algo es el amor intenso que mi pecho de soldado siente al contemplar los brillantes colores de la bandera de mi Patria amada... Ese amor nuevo mi pluma.

En el silencio grato de la noche en calma ha brillado silenciosamente, con un vivo y extraño resplandor, un fogonazo homérico. Ha zumbado sobre nuestras cabezas, retadora y audaz, con un desconcertante albedo una bala rifeña.

Sentimos, impreso, un vago y profundo temor... Esa luminosidad de tragedia, brillando sobre la serenidad de la noche Africana, nos hace evocar la astuta ferocidad de estos rifeños, en las breñas, arima el brazo y la mirada taladrando las tinieblas, como sintiendo los olores, en aguardo del momento oportuno para la traidora y certera acometida...

Y, sin saber por qué, acude a nuestra memoria el recuerdo sangriento de otras noches como éstas en que el resplandor lejano de la pólvora inflamada era causa de que un plomo se incrustase violentamente en la bóveda craneana de algún compañero nuestro abriendo un enorme boquete en el que asomaba su pálido rostro el fantasma de la Muerte. Tragedia callada en la que son innecesarias las arrestes varoniles y el legendario valor de una raza. Brilla el fogonazo, silba la bala y cae un hombre al suelo con la partida frente bañada en sangre... y luego el silencio, más hondo, más misterioso... y otro resplandor, otro plomo... y otro hombre que cae en tierra...

Valor, heroicidad, gestos de desafío, lucha, arrugas impetuosas... Todo es inútil... Ante la muerte que acecha en el misterio de la noche no hay más que el encogimiento de hombres y un gesto de sumisa aceptación... La Muerte no se presenta cara a cara; asunta y solapada hiere traidoramente...

El Alférez Don Teófilo de Francisco ha muerto... Dios y el Raisul lo han querido...

Yo le conocí... Su casa fue humilde y a su propio impulso; sin extraños valedores debió sus ascensos. Fue modestamente, soldado cabo sargento... Servía a su Patria lealmente, con la fidelidad de un hijo, poniendo en ella sus amores y sus esperanzas, y la Patria, siempre buena, siempre justa, premió a este hombre simpático y feble valeroso colocando en la bocananga de su guerrera una estrella de oficial...

Y el Alférez se casó... y buscado, ya tranquilidad y mayor bienestar pidió y obtuvo ser destinado a la Caja de Recaudos de Getafe...

Con un temblor de alegría en los labios me lo contaba.

Ya ve usted si estaré contento; la ilusión de mi vida realizada... he alcanzado el fin que me proponía... Soy feliz!

Y, efectivamente, sin disputa, lo era. Lo pregonaba el fulgor razón de sus ojos y la risa de felicidad que había en sus labios...

Pero días antes de partir ocurrió la tragedia: el compañero sufrió por los moros... y la Muerte asomando su cara barba en los ojos vidriosos del desgraciado Alférez...

Murió... Queremos ante un hombre... Antonio R. QUIROGA.

De Sociedad

Los que viajan
Regresó a la ospital después de estar en ésta unos días el procurador de aquella ciudad don José Martínez Cutilias.

Marcó a Valencia en viaje comercial nuestro amigo don Bernardino Lafuente.

Notas varias

La distinguida señorita María de los Dolores Bas, hija del reputado médico don Leandro ha obtenido un premio en el Certamen Literario celebrado recientemente en Mazarrón.

Nuestro amigo don Juan...

El Jurado calificador del Certamen Científico Artístico-Literario organizado por el Consejo local de Exploradores del Puerto de Mazarrón, ha concedido el premio del Tema 9.º de prosa «Influencia de las Mutualidades escolares en la moral y bienestar de los pueblos» al trabajo presentado por el profesor de las graduadas de aquella localidad y cartagenero don José Ricardo Rodríguez titulado «El porvenir risueño del niño y Lema» «Hombre prevenido vale por dos».

Hay ha pasado a visitar al Excmo. Sr. don Emilio Enriquez Lobo, Comandante General del Arsenal, una numerosa comisión de Jefes y oficiales de la Armada, presidida por el Auditor del Apostadero, con motivo del ascenso del señor Enriquez a vicealmirante.

Enfermos

Se encuentra enferma de algún cuidado la esposa de nuestro apreciable amigo don Eduardo Espin diputado a Cortes por esta Circunscripción.

En los Dolores, donde reside se encuentra enfermo nuestro amigo don Vicente Castaño Reyerto.

Letras de luto

En la Iglesia parroquial Castellana de Santo Domingo se ha celebrado esta mañana un funeral por el desamorado hermano del alma del que en vida fué querido amigo nuestro Excmo. Sr. don Emilio Gullart y Savona Vicealmirante de la Armada.

Asistió numerosa concurrencia entre la que vimos a los generales Ibáñez, Cortés y Celis, Coronales Carranza, Marqués y Fajardo, el Presidente Interino de la Cruz Roja Excmo. señor don Leopoldo Cándido y la Junta de Gobierno de dicha benéfica asociación y Jefes y oficiales de la Armada.

Reiteramos nuestro más sentido pésame a la familia del finado.

De nueve a diez de la mañana de hoy se ha celebrado en la consagrada Iglesia de la Caridad la Herá Santa un sufragio del alma de la virtuosa señora doña Dolores Hernández Calderón asistiendo al acto gran número de familias amigas de la de la finada.

Reiteramos a su afijido hijo nuestro querido amigo don José Gómez, Interventor de la Agencia del Banco de España en esta y demás familia nuestro más sentido pésame.

Las Regatas de ayer

Con mucha animación se celebraron en el Real Club de Regatas, en la tarde de ayer, las anunciadas regatas, suspendiéndose las de vela a causa de no haber viento para los balanderos.

El Jurado estuvo constituido por el Presidente del Club señor Sánchez Doménech, Ingeniero Director de las Obras del Puerto señor La Cerda, Ayudante de la Comandancia de Marina don Ángel Riso, capitán interino don Julio de Ochoa y el Secretario señor Monpedra.

En la primera regata de canots 1.000 metros con una virada, ganó la «Mouroy» patronada por don Enrique Poblet y tripulada por don Angel Serrat y don Manuel Alesson.

Se celebró después la regata para la «Olipa Córdoba» entre exploradores de mar y tierra, ganando la «Eco» que patronaba don Jesús Sánchez.

CRONICA SOCIAL DICHOS Y HECHOS

Quien las virtudes predique, no dando, a la vez, ejemplo, que no muy alto repique, no sea que se le epi que lo del acollón al templo.

(Moralaja de una fábula)

La diferencia entre lo que se dice y lo que se hace, entre las ideas y los actos, inspiró a uno de nuestros más esclarecidos poetas, la fábula cuya moraleja sirve de sustituto a estos renglones.

Y a fe que nunca pudo soñar el autor de la conseja que viviesen tiempos en que fuera de tal aplicación su máxima, que en ella está basada en la actualidad la solución de todos los problemas que tan hondamente afectan a la vida española.

A pesar de todas las convulsiones, por encima de todas las catástrofes, sobreponiéndose a todas las ideologías, flota en el ambiente un escepticismo mortal, y son inútiles muchas veces los esfuerzos de alma abnegada, las predilecciones de espíritus rectilíneos y los ejemplos de hombres honrados y de voluntad firme, que, esclavos de su deber, ni se comprometen ni se doblan.

¿Y todo esto por qué? Porque aún no nos hemos curado de la enfermedad que trajo como remedio a nuestros males la moderna política y vivimos todavía del movimiento adquirido, que nos empuja irremisiblemente por viejos y trillados cauces, en los que son compatibles toda clase de coamburales, por escandalosos que sean; toda clase de pactos, por inmorales que aparezcan, toda clase de medias, por bajas que se reputan, viendo continuamente paradojas tan terribles como las que preceden, acompañan y perduran en todos los enjuagues electorales y sus consecuencias.

Es preciso, si se quiere sanar el cuerpo nacional, si se quiere de veras regenerar el país, que desaparezcan para siempre todos los profesionales de la política, que tienen aspecto distinto según las conveniencias de momento y de localidad; de todos aquellos que son personas de orden en un sitio y rabiosos revolucionarios en otros; que chillan contra los desmanes que directamente les perjudican, y apoyan en otros terrenos, con su influencia y su prestigio, a los que perturban el orden social; que son en fin, eternos esquilones, que llaman constantemente al orden y al principio de autoridad, y en cambio van continuamente pasteleando con los de uno y otro bando, y se pasan la vida en una perpetua contradicción que solo sirve de escándalo y mal ejemplo para los que la conocen, y es causa fundamental para que el Instituto popular incluya a todos los que están en igual puesto en una análimas condenación que no excluya a nadie y envistiva también a los de espíritu recto y buena voluntad, cuyos trabajos y sacrificios inutiliza.

Otro tanto ocurre en el orden social: son muchos los enamorados panegiristas de toda obra de redención del obrero; pero hay muchos que solo predicaron la boca y para los demás, siendo en sus relaciones particulares patronos sin conciencia, explotadores sin tasa y antiteles perfectos de las doctrinas que dicen sustentar.

El pueblo, que entiende poco de parlamentarismos artificiosos, y a cuyos oídos sólo llegan vagamente las predilecciones, pero en cuya vida influyen con abrumadora elocuencia los hechos, se fija solamente en éstos; y con arreglo a lo que hacen sentir, palpa los contrasentidos más enormes, resaca las sensaciones más absurdas y sigue, a veces fanático, a hombres de moralidad condonable, pero de procedimientos helegadores para con ellos, o ebullente eugélicamente a los que, siendo modelos en el orden ideológico, son en la vida práctica piedras de perpetuo escándalo y contradicción.

Es necesario, pues, que el movimiento regenerador, si es que éste se desea, emplee por esa transformación individual, los que no ajustan sus actos a las ideas que profesan o dicen profesar, son seres perjudiciales en todos los terrenos, materia dispuesta a toda clase de transacciones, por vergonzosas que sean; eternos contemporizadores de todo lo malo; elementos paralizadores de toda actividad regeneradora y rémoras constantes de toda labor de saneamiento, que exige como primera condición que la conducta de los encargados de dirigirla sea en todo momento rectilínea y sin recodos ni sombras de ninguna especie, ya que el hombre, por su propia naturaleza, prefiera las situaciones claras y definitivas a las ambiguas, y tiene en más aprecio a los hombres que ajustan su modo de obrar a las ideas que sustentan, por disparatadas que éstas sean que a los hipócritas y valeletas, que tienen por norma de sus actos las conveniencias particulares o de momento.

El imperio de la verdad ha sido denudadamente por reconquistar su perdido trono, brega con fuerza irresistible por ocupar el sitio que le corresponde, y se acerca prepotente a los que lloran que esperan y confían en que detendrá su marcha ante los espejismos y alharacas que en otro tiempo le retentuvieron.

La batalla que ha de dar origen a una definitiva dará el triunfo a los sanos principios de orden y de justicia, no a la han de reñir los huesos revolucionarios de un lado y de otro los habilitados profesionales de la hipocresía y de la conveniencia, sino que se ha de plantear entre la verdad y el error descañadamente, entre la lógica y el absurdo, entre los principios de orden y los elementos perturbadores, y es necesario, antes de entrar en liza, recontar las fuerzas, estar seguros de su abnegación, tener confianza plena de que no flaquearán, y para ello precisa que los que sienten debilidades, los que ocultan deseos inhumanos, los que miran en la lucha no los ideales, sino el probable botín a repartir, se aparten por los menos del camino, dejen este libre a los que aún se sienten con fuerzas y con arrestos para pelear y vencer, no estorben con sus lamentos la acción, no abran con sus cobardías la puerta de la fortaleza a los que, no deslogren los triunfos obtenidos con sus ansias locas y concupiscentes de engrandecimiento personal.

Con hombres sanos y sencillos, con individuos de convicción firme y robusta con ciudadanos conscientes de su deber, que opongan sólida moralidad a los desbordamientos incongruentes de la revolución, ésta caerá vencida, porque no hay poder humano que pueda arrollar a los que, colapsados en su puesto sin reservas, sin pastillas y sin cobardías, luchan desahogado y se sacrifican por la verdad y el bien.

Hay que tener el valor y convicción suficientes para colocarse en la puerta del edificio del orden social y religioso y defenderlo con la energía necesaria; los asaltantes se retirarán y con razón, de los que, haciendo el papel de esquilones, limitan su actuación a dar toques desesperados de arrebatado; en el estado en que se halla la sociedad hacen falta hombres en toda la extensión de la palabra; sobran los que, por cobardía, por conveniencia o ruidalidad de espíritu, no merecen el nombre de tales.

T. P.

CASAU—Fotógrafo

Ha adquirido la potente «Lámpara Radium» con la que hace fotografías por la noche, sin molestia para el público observándose eñobes admirables.

OSUNA. 3.º CARTAGENA

Magnesia «Bishop»

antácida efervescente

Venta:

Farmacia Ruiz Sastre
Centro S.º